

El Currículo del Siglo XXI en las Instituciones de Educación Superior: ¿Hacia un Currículo Global?

Marina Polo
Universidad Central de Venezuela
polo.marina@gmail.com

Resumen

Enfrentar la sociedad del conocimiento en las instituciones de educación superior, implica interrogarse si el currículo responde a los grandes retos que hay que afrontar ante el fenómeno de la globalización. En tal sentido, en este artículo, ubicado en la categoría de investigación teórica-documental, se propone y fundamenta la adopción de un currículo global como modelo opuesto al currículo tradicional y fragmentario; caracterizado, el primero, por ser altamente integrador, lo que podría influir en nuevas formas de concebir al proceso de formación, a los docentes, a la enseñanza, al aprendizaje y a la organización de conocimientos, para poder contribuir de esta manera, a dilucidar los factores condicionantes y emergentes que requiere esta nueva visión. Para ello, se enfocan varias formas de ponerlo en práctica y se establece que los docentes, los estudiantes, las estrategias y los procesos de gestión, son factores fundamentales para concebir la formación en las nuevas realidades, demarcadas por la Sociedad del Conocimiento, que ha surgido en los albores del Siglo XXI. En este orden de ideas, se concluye que existe la necesidad de pensar y precisar en cómo diseñar, implementar y administrar un currículo con una visión global en nuestras universidades, lo cual constituye un insumo para el desarrollo de futuras investigaciones.

Palabras claves: sociedad del conocimiento, educación global, currículo global

A Curriculum for the Century XXI in Higher Education Institutions: Towards a Global Curriculum?

Abstract

To face the demands of the Society of Knowledge in higher education institutions implies to ask if the curriculum provides answers to the great challenges imposed by world globalization. In this research of a theoretical-documentary nature, we propose and support the adoption of a global curriculum as a model which is totally opposed

to the fragmentary traditional one. In this sense, we consider that a global curriculum is characterized by being highly integrative which may influence in the new ways of conceiving the educational and formation process, the roles of teachers, the roles of students, the teaching-learning process and the organization of knowledge. This is done with the intention of contributing in the clarification of the emergent conditions and factors required in the context of this new conception. Thus, we focus in different general ways of how a global curriculum could be implemented, providing general guidelines in which teachers, students, strategies and management processes constitute the fundamental factors for education in the new realities influenced by the emergent Society of Knowledge at the beginning of the twentieth first century. Finally, we conclude that it is necessary to think and precise how to design, implement and administrate a global curriculum in our universities, aspects that could be the subject of future research projects.

Key words: Knowledge Society, global education, global curriculum

Introducción

Esta investigación de carácter documental tiene como propósito promover la reflexión acerca de la necesidad de crear e implementar un Currículo Global en las instituciones de educación superior que se adecue a los grandes retos que plantea el fenómeno de la globalización y la Sociedad del Conocimiento.

Para ello, el tema se desarrolla de manera argumentada en torno a cinco aspectos fundamentales: 1) La educación global en La Sociedad del Conocimiento. 2) Cómo debe entenderse la necesidad de un currículo global. 3) el docente y el alumno ante un currículo global. 4) la de-construcción del currículo actual y la construcción de un currículo global. 5) Los cimientos y la estructura de un currículo global y 6) Qué enseñar y cómo.

Con relación a como llevar a la práctica un currículo como el que aquí se propone, es necesario aclarar que en este papel de trabajo únicamente se esbozan lineamientos generales que pueden orientar la conducción de futuras investigaciones relacionadas con su diseño e implementación.

La Educación Global en La Sociedad del Conocimiento

Para someter a consideración la formación y actualización en el ámbito de la problemática curricular, es obvio que hay que partir del estudio del tejido socio educativo en el cual está inmersa la educación

superior del país. Se requiere, por tanto, que nos formulemos interrogantes sobre la adecuación del currículo actual para responder a los grandes retos que habría que afrontar a lo largo de este milenio recién estrenado, tomando en consideración el desafío de la globalidad y la diversidad.

Ello implica que las instituciones de educación superior requieren afrontar una doble función: 1) adaptarse a la modernidad científica e integrarla, y 2) responder a las necesidades de formación ofreciendo una enseñanza meta profesional, tal y como señalan Lanz y otros (2003), formar más allá de una profesión: formar hacia una cultura.

Las Instituciones de Educación Superior se encuentran en una fase de transformación endógena como consecuencia de las presiones y exigencias del entorno, el cual las enmarca en los problemas económicos, los problemas políticos y en sus propias identidades. Esta transformación es producto de la revisión de su razón de ser; al igual que, del complejo desarrollo futuro, de la Sociedad del Conocimiento y del auge y cambio continuo de las tecnologías en todos los ámbitos.

A lo anterior, se adhiere la exigencia de la calidad solicitada a las mismas, sin dejar de lado, el espacio obligatorio de reflexión ante el concepto de autonomía, investigación y difusión del saber propio, como una de sus funciones.

Ante esta situación, se hace necesario esbozar un concepto actual de sociedad, de formación, de docente, de enseñanza, de aprendizaje, de organización de conocimientos y de innovación, que ayuden a dilucidar cuáles son los factores condicionantes y emergentes que develan una nueva visión de la educación superior en esta época de grandes incertidumbres y mutaciones.

Las Instituciones de Educación Superior latinoamericanas, y las venezolanas en particular, ante el agotamiento de un proyecto modernista, positivista y tecnocrático, con todo lo que ello implicó, abrió paso a nuevos espacios deliberativos sobre como se ven así mismas nuestras instituciones y cuáles son los procesos innovadores que deben surgir, para apuntar hacia ese mundo complejo, frente al reduccionismo y la simplificación a las que han estado expuestas y

por donde han transitado durante muchos años. Pero, los cambios hay que enfrentarlos desde una realidad tangible como es el fenómeno de la globalización y la mundialización, puesto que esto nos obliga a una transformación urgente que implica poner como centro de atención los procesos de innovaciones curriculares; debido a entre otras razones, el cuestionamiento que la sociedad le hace a la Educación Superior, como uno de los medios con que contaba el país para promover su desarrollo, fortalecer su identidad nacional y la autodeterminación.

La transformación universitaria, no puede estar a espaldas de la sociedad del conocimiento, al problema de la globalización y al vertiginoso avance de las tecnologías, puesto que a partir de ahora, esta transformación debe fundamentarse en el surgimiento de nuevos conocimientos basados en la integración disciplinaria que da lugar a nuevos campos de formación. Igualmente, debe basarse en los procesos de articulación e integración, caracterizados por la necesidad de promover el intercambio intra e interinstitucional; y por la conformación de redes de intercambios sociales, tecnológicos y económicos, entre otros, tanto a nivel nacional como internacional. (Polo, 2006)

En el año 1998, ya Porta y Lladonosa planteaban que la “universidad actual no puede ignorar los cambios demográficos, los procesos de internacionalización y de globalización de la economía, la incidencia de la información, la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones” (p.61). En la actualidad, después de nueve años de haberse iniciado el nuevo milenio, las instituciones de educación superior tienen que revisar y actualizar su currículo para enfrentar la formación de profesionales socialmente calificados y los desafíos de la sociedad actual; ya que, esto constituye una responsabilidad que debe ser compartida de manera conjunta y armónica con los diversos sectores de la sociedad. (Coello, 2006)

Gómez y Celis, (2004) proponen cuatro vectores por donde deberían perfilarse los cambios necesarios en el conocimiento, en el trabajo y en la cultura, los cuales afectan a La Educación Superior.

En primer lugar, como consecuencia de la emergente Sociedad del Conocimiento, las tendencias en el mundo del trabajo afectan significativamente los criterios de definición y diseño curricular, en

particular aquellos que privilegian la importancia de los perfiles ocupacionales, la previsión de desempeños ocupacionales y la supuesta adecuación a las demandas del mercado de trabajo, en relación con las tecnologías de la información y la comunicación (Tic). Es indiscutible que hoy el teletrabajo está sobre la palestra. Eso nos hace revisar los objetivos de la formación, los conocimientos y los medios con los que estamos formando.

En segundo lugar, la información y la economía de los servicios que implican una creciente complejidad en la producción de bienes y servicios, tanto técnica, referida a conocimientos altamente especializados, como general, referida a competencias y conocimientos, exigen una formación más general e interdisciplinaria que especializada, lo que obliga a repensar los supuestos del desempeño y perfil ocupacional en los programas de formación en las profesiones; es decir, que no sólo se requiere una formulación de competencias que el egresado pueda demostrar con su desempeño a través de la aplicación de conocimientos y técnicas, sino también de comportamientos sociales, en los que se incluyen valores, aceptaciones, tolerancia, intercambio y diálogo humanista.

Al respecto, Torres (1998) considera que la tendencia predominante hasta ahora ha sido el formar :

Personas que tan sólo estudiaron materias muy directamente relacionadas con la especialidad elegida y que por tanto, salen con limitaciones y, a veces, con una sensación de autosuficiencia, que les obstaculiza el abrirse al diálogo y trabajo de equipo con perspectivas que promuevan otras especialidades y disciplinas diferentes a las suyas (p.83).

En tercer lugar, se evidencia una fuerte tendencia a diferentes ocupaciones, oficios y trayectorias profesionales a lo largo de la vida laboral, estimulada por la diversidad de oportunidades de educación y recalcificación continuas, así como por la emergencia de nuevas ocupaciones, profesiones y especializaciones; lo que invita a: volver a pensar en la reconversión profesional, mantener las puertas abiertas de nuestras instituciones para recibir, re-ofertar y re-formar, en el más amplio sentido de la palabra; así como a observar las experiencias y adecuar los currículos.

En cuarto lugar, los autores precitados plantean la revalorización del papel y la importancia curricular en la formación de competencias generales, aún en los programas de estudio más especializados. Ello debe incluir, cada vez más, la formación de competencias para el aprendizaje, la formación para saber escuchar y saber trabajar en grupos, tanto para los que tienen altos dominios, como para aquellos que tienen la práctica y no el título. Lo anterior nos conduciría a una recalificación continua y hacia el desarrollo de la capacidad para adaptarse a condiciones y exigencias cambiantes e imprevisibles.

Una consecuencia importante de estos fenómenos, es la ruptura del vínculo lineal, positivista, tradicionalmente establecido entre título/formación y posición ocupacional, y que ha servido de criterio de referencia para el diseño de muchos currículos. En efecto, en el desempeño ocupacional se presenta una alta sustituibilidad entre diversos títulos profesionales y entre diversas experiencias de formación y de trabajo.

Pero también, aunque el alto nivel educativo continúa siendo un requisito esencial de acceso al mercado de trabajo, ya no garantiza ni el empleo ni la movilidad social, por lo que se hace continuamente necesario lograr mayores niveles de educación general y paradójicamente de especialización, para mantener la competitividad ocupacional.

Otro factor de cambio es el referido a las nuevas formas y tendencias de organización, diferenciación, identidad y delimitación del conocimiento. Así, muchas áreas son sometidas actualmente a tensiones y cuestionamientos derivados de la emergencia de nuevos campos interdisciplinarios o transdisciplinarios, que subsumen y recontextualizan saberes disciplinarios tradicionales y que ofrecen nuevas composiciones, demarcaciones, límites e identidades entre diversos saberes.

En cuanto a las concepciones y prácticas curriculares, un nuevo factor de cambio estaría conformado por las novedosas e inmensas posibilidades de creación de nuevas formas de aprendizaje generadas por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las cuales ofrecen la potencialidad de flexibilizar la oferta de oportunidades de aprendizaje; superando las viejas limitaciones de tiempo, espacio,

presencialidad y subjetividad del docente; des-territorializando el proceso de aprendizaje para hacerlo más accesible a nuevas categorías socio-demográficas de estudiantes; facilitando así, la redistribución social y regional de estas oportunidades.

Un último factor de cambio es de índole cultural. Este surge a raíz de la creciente valoración que se le otorga, en la sociedad moderna, a la subjetividad, a la individualización, a las opciones personales, a la flexibilidad en la experiencia educativa y a la posibilidad de cambiar de área de estudio; en lugar de, la homogenización, la estandarización y la rigidez que caracterizan a los programas curriculares altamente estructurados e inflexibles, en los que el estudiante es sometido a experiencias educativas, evaluaciones y expectativas de logro homogéneos, sin atención a sus intereses, capacidades y formas o estilos de aprendizaje.

Todo lo antes expuesto tiene implicaciones curriculares que podrían conducir a formular innovaciones basadas en la idea de un currículo global que no permanezca simplemente plasmado en un documento pleno de ideas y deseos, sino que trascienda a las aulas, lugar en la cual se vive, se trasmuta y se comparte el verdadero currículo: el currículo basado en los valores y en la práctica.

Pero... ¿a qué nos referimos cuando se enuncia la necesidad de pensar en un currículo global?

Cuando recordamos la escuela nueva, vemos como Decroly, Kilpatrick, Dewey y otros, abogaban por un currículo integrador, dimensionado por estrategias basadas en proyectos, centros de interés y núcleos de problemas. Estos pedagogos criticaban a la escuela de los primeros años del siglo XX y planteaban la necesidad de poner a disposición de ésta: el entorno, la comunidad y el ambiente, para que a partir de estos elementos se propusieran, por una parte nuevas maneras de organizar el conocimiento; y por la otra, un cambio en las interacciones entre docentes y estudiantes. Nos preguntamos entonces ¿Qué diferencia hay entre lo que se buscaba en ese pasado y lo que hoy se demanda? Es posible que las tecnologías de la información y la comunicación de hoy día, sean las que nos exigen la búsqueda de nuevos métodos de enseñanza; por otra parte, el fenómeno de la globalización afecta nuestras vidas

y provoca cambios insoslayables; por lo cual, sería necesario y conveniente retomar aquellos métodos y re-construirlos a la luz de La Sociedad del Conocimiento.

De acuerdo con Selby (1996) la educación global tiene cuatro dimensiones. Estas son:

- 1. La dimensión Espacial:** Implica la comprensión del entorno próximo y del sistema mundial: lo local está en lo global y lo global está en lo local. Hoy se habla de globalidad.
- 2. La dimensión Temporal:** Es la que reconoce la existencia de una relación muy dinámica entre el pasado, el presente y el futuro.
- 3. La dimensión de los Temas Globales:** Se refiere al hecho de que hay que tomar en cuenta a la sociedad del conocimiento y todo lo que afecte a la humanidad. Esto lleva a ofrecer oportunidades para favorecer el pensamiento sistémico.
- 4. La dimensión del Mundo Interior:** Tiene que ver con la necesidad de conocer y comprender el mundo exterior para favorecer el conocimiento del propio yo. Tiende hacia la búsqueda del desarrollo de una ciudadanía global, pero también de una ciudadanía nacional, regional y local; a lo que desde nuestra dimensión; se agrega lo familiar y personal.

El docente y el alumno ante un currículo global

La sociedad del conocimiento produce intensas consecuencias en el sistema educativo, puesto que debe responder a innumerables exigencias, tales como: el desarrollo de competencias para hacer uso efectivo de la información, constituirse en un espacio donde la información se transforme en conocimiento, asumir las redes como nuevas formas de organización y encuentro conceptual, atender la formación a lo largo de la vida; prepararse para un futuro imprevisible con nuevos espacios de aprendizaje y nuevas fuentes de conocimiento, y, formar personas que sean capaces de adaptarse y ser críticos frente a nuevas formas de organización social, económica, política, cultural e ideológica, que forman parte de la diversidad global. Ante esto Herrera (2006) dice:

La globalización ha producido una transformación estructural muy parecida a la que ocurrió en el neolítico con la revolución de la agricultura, porque del mismo modo que la humanidad lo

experimentó en aquel momento, hoy día enfrenta el impacto de un modo diferente de producción, la transformación de la cultura y de la modificación sustancial de las formas de organización y relación humanas. (s/p)

Para Gorostiaga (1999) este cambio de época denominado Paradigma Geocultural, tiende a superar la

inseguridad ciudadana en el mundo, la crisis de gobernabilidad aumentada por el peso económico y político del narcotráfico, por el aumento de los conflictos regionales y por la falta de liderazgo y de instituciones internacionales con capacidad y legitimidad para enfrentarse a estos problemas globales (p. 4).

Este paradigma en construcción, dice Herrera (2006):

Pone en el centro la participación de nuevos actores (ciudadanía, sociedad civil, género, cultura, ambiente, educación) y nuevas sinergias (Estado-mercado-sociedad civil). Por lo que se requiere la promoción de un pensamiento articulado por tres ejes de actuación: Desarrollo Humano Sostenible, Formación Valoral, Identidad y Multiculturalidad.

Esta educación global implica lo contrario a una visión mecanicista, ya que nos coloca frente a una educación integral, en donde las coordenadas espacio- temporales y socio-históricas son valiosas herramientas para recorrer las nuevas formas de abordar el currículo, lo que nos reta a reconocer nuevos conceptos no ajenos a la problemática curricular y a sus actores

El manejo de la información múltiple, la construcción y creación de nuevos conocimientos, la diversidad de situaciones problemáticas requieren de estudiantes y docentes con habilidades esenciales para analizar, valorar, enjuiciar, mejorar, transformar y crear el conocimiento.

El enfoque globalizador y geocultural supone planes de estudios contrarios a la fragmentación del conocimiento, a asignaturas desvinculadas, pues tanto la enseñanza como el aprendizaje se colocan a la mano de la intervención de la realidad y ésta no se modifica, si no hay una visión multi e interdisciplinaria del conocimiento.

Este paradigma, nos plantea ese currículum global que hemos venido mencionando, con su correlato de creación de formas alternativas de organización escolar, de búsqueda de modelos innovadores de aprendizaje interactivo, así como, la modificación radical de la relación maestro-alumno.

Es así como el eje de articulación de la vida académica, pasa de la enseñanza orientada en la transmisión del conocimiento, por parte de un docente, al aprendizaje de carácter autodidacta basado en el dominio crítico de las nuevas tecnologías, que conectan a las instituciones de educación superior con las redes internacionales de conocimiento y con los bancos de información de todo el mundo; lo que requiere un cambio profundo ante lo que se viene haciendo en nuestras universidades. Este cambio de modelo implica, entre otras cosas, transferir el énfasis que se ha colocado en la enseñanza, hacia el diseño de programas que se centren fundamentalmente en el dominio de competencias para el aprendizaje. Ello nos obliga a la de-construcción del currículum.

De-construir el currículum actual y construir el currículum global

El currículum tiene muchas acepciones, la más utilizada es entenderlo como plan de estudio, no obstante desde nuestra postura, se concibe como la interrelación de todos los elementos que parten de una necesidad de formación hasta lo que se hace dentro y fuera de la institución, en otras palabras, el currículum tiene intención y a la vez no es intencionado, pero se concreta en un proyecto educativo, emancipador y democrático. Esta concepción nos enfrenta a un currículum de alta complejidad, y más aún para nuestras Instituciones de Educación Superior, porque ellas han estado amarradas al conocimiento disciplinar, a los procesos didácticos tradicionales, así como a situaciones problemáticas emergentes a las que se le han buscado salidas provisionales pero no sistémicas.

No obstante, hay que reconocer los grandes intentos que se han realizado para salir de ese enfoque racionalista técnico que caracterizó los últimos veinte años del siglo XX, pero los esfuerzos

quedaron encerrados entre las cuatro paredes de los creadores e innovadores, porque a las aulas no llegaron, ni siquiera en términos de experimentación. Al respecto, pareciera que ha faltado interdependencia, confianza, visión globalizadora y voluntad política. Ante esto es necesario destacar lo que planteó López Ruiz (2005) hay que superar las rencillas y batallas, para “avanzar de forma considerable y diversificar y ampliar” (p.108).

Para entender el currículo global habría que poner en práctica el ejercicio de la integración tal y como se señala a continuación:

a. Integración de los distintos paradigmas curriculares para apropiarse de una mirada transformadora sobre el significado y estructura del currículo convencional basado exclusivamente en subir peldaños para llegar a la educación superior. Todos podemos llegar repensando nuestro propio estatus y posibilidades personales.

b. Integración de los conocimientos, tareas y experiencias de los docentes y estudiantes en colaboración con la comunidad, dentro y fuera de las instituciones. Abordar conocimientos de otras carreras en la medida en que enriquecen el interés del estudiante. Como dice Morin (2000): “el conocimiento es una aventura incierta que conlleva en sí misma y permanentemente el riesgo de ilusión y de error” pero también como este mismo autor señaló, es: “navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas” (p.92). Como ejemplo de programas que incentivan este tipo de integración, se puede citar el Programa de Cooperación Interfacultades de la Universidad central de Venezuela /PCI-UCV) que la autora de este trabajo denomina “Programa Cooperativo Interfacultades Integrador” (PCII); precisamente por su carácter integrador. Pues no basta que el estudiante escoja por si mismo lo que le convenga, sino que ello debe formar parte de un legado de conocimientos que se pueda situar en su mundo social, humanístico y /o técnico.

c. Integración del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (Tic) como vehículos de información, conocimiento y aprendizaje, pues aunque no se descarta el uso del libro, hoy los multimedia combinados con distintos tipos de lenguaje: imagen

fija o en video, sonido y escritura, permiten obtener un currículo cultural que proporciona un sentido global de hiperrealidad, además de proveer diferentes sentidos al individuo (llámese docente o estudiantes) sobre sí mismo y sobre el mundo. Se ratifica entonces, que con las Tic, la verdad única no existe, puesto que abundan diversas perspectivas que permiten encontrarla y apropiarse de ella. Las Tic también ofrecen mecanismos y estrategias que pueden contribuir a aminorar el analfabetismo visual, digital y científico.

d. Integración de las estrategias. Hay que cuestionar lo que hacemos en clase para introducir cambios como la aplicación de la creatividad, la sensibilización y la imaginación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de cualquier tipo de contenidos curriculares. No es posible cambiar si no inventamos. Hay que pararse a pensar, analizar, reflexionar, cuestionar y valorar lo que se hace en la práctica educativa e integrar lo positivo, desechando aquello que nos ha fosilizado. En tal sentido, las estrategias asumen un rol preponderante. Según Morin (2000) “la estrategia elabora un escenario de acción examinando las certezas y las incertidumbres de la situación.....El escenario puede y debe ser modificado según las informaciones recogidas, los azares, contratiempos u oportunidades encontradas en el curso del camino” (p.97).

e. Integración en la concepción del diseño didáctico: planificar. Esta es una actividad básica, pero ese diseño tiene que ser flexible para que se adapte tanto al contexto concreto como a las características singulares y a las necesidades específicas del estudiantado. El diseño curricular es simplemente una mira, un camino, que se amplía y se contextualiza en el aula, que integra el currículo macro con el currículo micro; y, que integra a los actores en este procedimiento organizativo de la gestión curricular.

f. Integración de los procesos de aprendizaje. El aprendizaje es un proceso propio de los estudiantes. La enseñanza será la facilitación, el andamio que ayude a la construcción del aprendizaje o conocimientos de diversa índole. En tal sentido, los docentes son constructores de puentes entre las distintas experiencias de los aprendizajes individuales (Darling-Hammond y Bullmaster en López Ruiz 2005). Sin embargo, el aprendizaje es al mismo tiempo un proceso individual y social, personal y colectivo, por lo

que se requiere proporcionar distintas actividades que supongan diversas formas de agrupamiento de los estudiantes tomando en consideración lo que la sociedad del conocimiento nos provee, por lo que, la formulación de estrategias en el currículo global es un acto de creación.

g. Integración de los tipos de pensamiento para dar cabida al pensamiento divergente, puesto que este es el que conlleva a la construcción de nuevos conocimientos mediante la puesta en práctica del trabajo colaborativo. El pensamiento divergente nos permite ser flexibles porque el conocimiento no tiene formas conclusas, es inacabado y complejo. En tal sentido, la educación global y la vida globalizada lo promueven y nos lo permiten.

h. Integración en una arquitectura curricular fundamentada en un andamiaje conceptual, que favorezca en los estudiantes la reelaboración de sus esquemas y conocimientos previos, para que sean capaces de establecer plataformas interconectadas de conocimientos y saberes en aras de beneficiar los intercambios con otros, no sólo desde su propio contexto local sino también global. Ello requiere de una arquitectura global, multidisciplinaria e interdisciplinaria.

i. Integración entre lo teórico y lo práctico. Hoy día el currículo de las carreras universitarias debe estar diseñado para una formación general, de tal forma que se instaure sobre los procesos conceptuales y prácticos requeridos o fundamentales para la carrera y que exista un gran porcentaje de conocimientos seleccionados como electivos y escogidos por el propio estudiantado. Esto no quiere decir que se deben dejar a un lado los principios de coherencia y correspondencia entre los componentes esenciales como: contenidos, intenciones, metodología y evaluación. Estos componentes seguirán formando parte de la arquitectura curricular global.

La educación superior necesita pasar de lo ideado a la práctica. Para ello el currículo tiene que estar diseñado desde la integración para el desarrollo del pensamiento complejo. En el seno de las instituciones de educación superior, los problemas de la sociedad global deben ser temas permanentes de discusión, preocupación

y estudio. Este referente haría que los diseños curriculares fuesen amplios, abiertos, y emergentes; pero deben estar basados en un proceso de indagación continua que permita formular preguntas significativas y decidir como explorarlas desde múltiples perspectivas. De allí que el ABP o aprendizaje basado en problemas es una de las estrategias que se impone en el modelo del currículo global para poder permitir la concurrencia entre las disciplinas.

Cimientos y estructura de un Currículo global

El modo de estructuración de los diversos diseños curriculares tendrá que ser reticular (Efland, 1997) con “intermedios espirales” (Polo, 2008) para posibilitar mayor interrelación entre los diversos conceptos que puedan pertenecer a diferentes disciplinas. El currículo red permite transitar por diversos caminos intelectuales. En este sentido la similitud del aprendizaje se dará como la forma de navegación en Internet. Los nodos de la red serán los conceptos claves que hay que trabajar.

La base del aprendizaje en el currículo global es la interconexión que se desarrolla, no sólo en los esquemas previos y la nueva información, sino también entre los nuevos conceptos que se ponen en juego, a medida que la red se va descubriendo y tejiendo. Los docentes y estudiantes trabajan con redes entrelazadas de problemas y de diversos contenidos que no se enmarcan en una sola disciplina.

Otro de los aspectos que habría que conformar en una arquitectura curricular para la educación superior, es la necesidad de formular un sistema de valores que permita soslayar la crisis que se evidencia en la formación profesional tecnocrática.

No es nuevo para los que hacen y construyen currículos, enfocar los fundamentos axiológicos, puesto que estos representan las bases que explican los comportamientos humanos esperados en un sistema de formación. Hoy día, el currículo tiene que ocuparse de ello. Debido a la característica cambiante de la sociedad y a la ética de las profesiones, esta es la tarea curricular que hay que poner en práctica en los ambientes universitarios.

Es de hacer notar que frente a las incertidumbres de diferentes naturalezas, que caracterizan a nuestro contexto, los estudiantes requieren de un anclaje firme que contrarreste los valores mercantilistas e individualistas que han imperando por mucho tiempo en nuestra sociedad. Esta educación en valores se materializaría a través de los ejes transversales, para hacer posible que el currículo global acerque lo teórico conceptual a la experiencia que deben vivir los estudiantes. Por ello, la educación superior tiene que hacer grandes esfuerzos en buscar vectores para la organización curricular más allá de las asignaturas tradicionales y los contenidos meramente académicos, colocando el énfasis en la indagación de las problemáticas sociales que serán analizadas y comprendidas a través de los conocimientos interdisciplinarios.

¿Que enseñar y como?

El currículo global universitario debe estar encaminado hacia el perfeccionamiento continuo, hacia la innovación y la mejora. Esto quiere decir que si lo construimos como un currículo innovador, se lograría un cambio global del sistema curricular que afectaría los contenidos, las estrategias, los métodos, la estructura, los ambientes escolares, las prácticas educativas en general y por supuesto la gestión.

Lo anterior nos lleva a considerar el currículo global como una vía para la creación de comunidades de aprendizaje que sean auténticas y democráticas, y que tiendan a favorecer la comprensión holística del mundo. Esto sólo podría lograrse si se entiende que el currículo integra diversas fuentes de información y de modalidades educativas.

Un currículo diseñado, desarrollado y ejecutado para transformar la sociedad será interpretado y puesto en acción desde una perspectiva crítica, de allí que el currículo sea emancipador, concebido para la integración y la reconstrucción compartida de la herencia cultural de la humanidad y para que sirva de referente del pasado, de la acción presente y de la prospectiva. Este Currículo Global que aquí se propone se convertiría en un instrumento intercultural que favorecería la convivencia pacífica entre las sociedades, naciones, pueblos y culturas del planeta. Es lo que Morin (2000) llamó la formación

planetaria. En resumen, el Currículo Global se transformaría en instrumento esencial para el desarrollo de la justicia, la equidad, la marginalidad y la discriminación de los grupos y de los individuos, y en contra de la exclusión.

En la educación superior, un currículo global debe salirse del eurocentrismo, de la mirada neoliberal, del currículo estándar. Pasaría a ser un currículo que trate de alinear las distintas visiones del conocimiento como objeto histórico y socialmente construido, para profundizar en la complejidad del mundo con las nuevas realidades de un entorno cosmopolita e intercultural. Sería, tal y como lo expresó Selby (1996) un currículo global para integrar lo internacional con lo local, lo general con lo específico.

La construcción del currículo global en las Instituciones de Educación Superior, es mucho más complejo que en los otros niveles del sistema educativo, por múltiples razones, entre ellas, la delimitación de las barreras entre lo que hay que saber y lo que hay que poner en práctica en un campo profesional laboral. Es por ello que en esta reflexión se considera que en dicha construcción lo técnico, lo práctico y lo social crítico tienen que estar integrados, pues el currículo se escribe, se acciona y se desarrolla.

Por otra parte, la organización de los contenidos debe pasar de un nivel de fragmentación a un nivel de integración. Estos contenidos requieren de reorganizaciones en términos de núcleos integradores (López 3, 2001). Pero no existe una fórmula, cada institución tiene que crearla.

Hoy, se nos presentan múltiples formas para reconstruir los contenidos, como por ejemplo: la formulación de proyectos multidisciplinares, en los que se abordan distintos objetos de aprendizaje, de estudios que conectan las motivaciones e intereses con las temáticas, los cuales deben basarse en la indagación conjunta por parte de estudiantes y docentes y estar integrada a una determinada área del conocimiento. Lo anterior implica el considerar los procesos de investigación como eje transversal, para favorecer en el estudiante la capacidad indagadora y el pensamiento reflexivo.

Otra forma sería la organización de los contenidos presentados en sistemas reticulares, representados a través de mapas conceptuales o semánticos (Novak y Gowin 1988), y relacionados con la integración de estrategias que al combinarse potencien la práctica educativa.

Conclusiones

Plantear la re-construcción de una Universidad en la sociedad del conocimiento nos permite hablar de una Universidad del conocimiento, con un currículo global formulado en el marco del paradigma de esta nueva sociedad, de lo neocultural y del uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Una universidad inteligente no es aquella que tiene la mejor infraestructura virtual; sino aquella que potencia la creatividad humana, a través de su formación, fundamentada en un currículo que no parcela sino que integra lo local con lo universal. En todo caso su objetivo será el potenciar la creatividad en una sociedad que exige modos alternativos de comprender y resolver sus graves problemas. Uno de los mejores ejes de este proyecto curricular sería la recuperación de un humanismo que anteponga la ética, la ciencia y la cultura a las estrictas reglas del mercado y de la economía que nos señala la globalización.

Por otra parte, aprovechar las oportunidades que ofrece el currículo global para encontrarnos en mejores condiciones de alcanzar el ideal de democracia planteado tanto a nivel nacional como en el plano internacional, es necesario que se acelere la transformación y la innovación para evitar que nuestras instituciones permanezcan ancladas en formas tradicionales de organización curricular, puesto que mientras más tarde se haga, nuestra inserción hacia el futuro será más precaria. Si se logra dar el paso para enfrentar el reto de un cambio hacia una nueva perspectiva curricular, La Universidad del Conocimiento llegaría a ser un eje importante en la consecución de los grandes ideales humanos que constituyen la plataforma de los nuevos esquemas de convivencia y relación global.

Las ideas de tres autores que citamos a continuación nos sirven de apoyo para justificar esta búsqueda de transformación curricular que se ha venido planteando a lo largo de este artículo.

Morin (2000) dice: “el conocimiento, buscando su construcción en relación con el contexto, con lo global, con lo complejo, debe movilizarse en lo que el conociente sabe del mundo” (p.43)

Torres (1998) plantea: “El currículo globalizado e interdisciplinar se convierte así en una categoría paraguas capaz de agrupar una amplia variedad de prácticas educativas que se desarrollan en las aulas, y es un ejemplo significativo del interés por analizar la forma más apropiada de contribuir a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje”. (p.31)

Resweber, (2000) ante la educación interdisciplinaria manifiesta: “quien rechaza la práctica interdisciplinaria se abstiene de poner en juego un saber del que hace parte, duda de poder sorprenderse al pisar el territorio extranjero de una disciplina vecina y teme que eventuales indiscreciones le impidan acceder al secreto del conocimiento. A sus ojos, la práctica interdisciplinaria es una utopía que le exigiría a cada quien ser especialista en muchas disciplinas, lo cual sería una contradicción de los términos” (p.127).

Finalmente, para concluir nuestra exposición reiteramos que las reflexiones y los planteamientos plasmados en este artículo pueden ser la base que oriente futuros proyectos de investigación dirigidos al diseño, e implementación de un currículo global en las instituciones de educación superior del siglo XXI.

Referencias

- Coello, Y. (2006). *La innovación Curricular en las Universidades Experimentales de Venezuela*. Proyecto Tesis Doctoral. UNEFA.
- Efland, A. (1997). *El currículo en red: una alternativa para organizar los contenidos de aprendizaje*. Kikiriki, 42/43, pp 96-109.
- Gómez, V. y Celis, J. (2004). Factores de innovación curricular y académica en la Educación Superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, núm.34, 1-13.
- Gorostiaga, X. (1999). “Hacia una prospectiva participativa” En: López Segre F. Y Filmus, D. (coord). *América latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*. Ed. IESALC- UNESCO. Venezuela.
- Herrera, A. (2006). *Aportes al foro en el marco del Seminario Permanente Formación y Actualización para la Innovación Curricular* convocado por la AUIES. México.
- López J., N. (2001). *La de-construcción curricular*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

- López Ruiz, J. I. (2005). *Construir el currículo global*. Málaga. Aljibe.
- Morín, E. (2000). *Con la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reforma del pensamiento*. Barcelona: Seix Barral.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Co-ediciones UNESCO, FACES-UCV y CIPOST.
- Morin, E.; Pena-Vega, A.; García, G; Carrizo, L y Lanz, R. (2003). Pensar la reforma de la Universidad. En Rigoberto Lanz (comp.). *La universidad se reforma*. ORUS, UNESCO, UCV. Colección debate sobre la reforma.
- Novak, J. y Gowin, D.B. (1988). *Aprendiendo a Aprender*. Barcelona-España: Ediciones Roca S.A. Traducido por Juan M. Campanario y Eugenio Campanario
- Polo, M (2008). El currículo reticular con intersecciones en espiral. En: *La transformación universitaria desde el ámbito curricular*. Trabajo de ascenso. Cap. III. UCV. Caracas. No publicado.
- Polo, M. (2006). *Retos y Prospectiva de Innovación Curricular en Educación Superior*. Conferencia presentada en el marco del Segundo Congreso de Innovaciones. México.
- Porta, J. y Lladonosa, M. (1998). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza.
- Resweber, J.P. (2000). *El Método interdisciplinario*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José Caldas. Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico. Traducido por María Elvira Rodríguez Luna.
- Selby, D. (1996). Educación Global: Hacia una irreductible perspectiva global en la escuela. *Aula de Innovación educativa.*, 51, pp. 25-30.
- Torres, J. (1998). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Madrid. Morata.